

## Reino Unido: El espantoso abuso sexual en masa a niñas y adolescentes que este sistema genera y encubre

**16 de marzo de 2015. Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar.** El Reino Unido se ha visto envuelto en una serie de escándalos de abuso sexual a adolescentes, y en particular a preadolescentes, que ha venido sucediendo por décadas.

El 16 de marzo la Comisión Independiente de Denuncias contra la Policía (IPCC por sus siglas en inglés) anunció que estaba investigando a Scotland Yard en relación con 14 denuncias en su contra por abuso sexual infantil desde los años setenta hasta 2005. La policía metropolitana de Londres está acusada de encubrir sistemáticamente los informes al respecto que incriminan a miembros del Parlamento y a policías en estas violaciones y, en uno de los casos, el presunto asesinato de un niño que estaba siendo abusado por parlamentarios en una urbanización de interés social cerca del Parlamento (*The Independent*, 16 de marzo de 2015). Esto es muy significativo porque Scotland Yard ha estado a cargo de investigar numerosos casos de abuso sexual recientes y del pasado que han tenido notoriedad.

Justo antes de estos sucesos se había revelado que la policía de Yorkshire del Sur encubrió centenares de casos de abuso sexual a adolescentes en Sheffield. El 12 de marzo se le informó a esa fuerza que más de 200 niñas habían sido probables víctimas de explotación sexual en Sheffield principalmente entre 2007 y 2013.

Sin embargo el caso más espantoso, en términos de escala e intensidad, que ha salido a la luz hasta ahora es el abuso sexual de niñas organizado desde hace mucho en Rotherham, en el condado de Yorkshire del Sur, al norte de Inglaterra.

Según un informe independiente dirigido por la catedrática Alexandra Jay publicado en agosto pasado, por lo menos 1.400 preadolescentes fueron sometidas a brutal explotación sexual en Rotherham entre 1997 y 2013. Niñas de tan solo 11 años fueron violadas por varios, secuestradas, golpeadas, intimidadas y traficadas a otras ciudades.

A Emma la engañaron (la atrajeron con engaños, preparándola psicológicamente para que aceptara el abuso) a los 12 años, y la violaron a los 13. Ella contó su historia en el programa Panorama de la BBC el 31 de agosto de 2014.

“Hasta este momento no habían tratado de tocarme, no me hicieron sentir incómoda ni insegura ni sentí que pudieran hacerme daño... confié en ellos, los veía como mis amigos, hasta que una noche el principal responsable me violó brutalmente en frente de una cantidad de personas... desde ahí en adelante me violaron una vez a la semana, todas las semanas”.

Emma dijo que en una ocasión la llevaron a un cuarto en un apartamento y varios hombres la violaron muchas veces. “Tenía que sentarme a esperar a que enviaran a los hombres, uno tras otro, y hacer lo que quisieran”. Y Emma prosigue diciendo cómo los violadores parqueaban sus carros en frente de su casa y la amenazaban con hacerle daño a su familia y violar a su madre si se negaba a encontrarse con ellos.

### Todos los aspectos de este informe son estremecedores

No sería exagerado asumir que deben existir muchos más casos que no se han registrado porque no se han denunciado o porque las víctimas lo ocultan, porque las familias temen represalias, o por cuestiones culturales y otras razones.

La reacción de la policía y el concejo municipal (las autoridades locales), o más bien su inacción, frente a abusos tan obvios impactó a muchos que creían que el propósito de la policía es proteger al pueblo y especialmente a los niños. Hay sólida evidencia de que la policía, incluyendo al más alto nivel, sabía de los abusos que se estaban perpetrando pero no hizo nada para impedirlos. Incluso hay pruebas que sugieren que los mismos policías, en cierto nivel, pudieron estar involucrados en Rotherham y en Londres.

El jefe de la policía de Rotherham, el gabinete del concejo, los miembros locales del Parlamento y del servicio social, que dicen servir al pueblo, están en estrecho contacto con los vecindarios y mantienen cada centímetro bajo vigilancia (con omnipresentes cámaras de CCTV, patrullas, etc.). Todos niegan que sabían algo sobre la gran escala de estos espantosos abusos. Sin embargo la copiosa evidencia sugiere lo contrario. El

informe de la profesora Jay revela que tres reportes anteriores, presentados en 2002, 2003 y 2006, proporcionaban “pruebas rigurosas” que “no podían ser más claras” para la policía y el concejo. Pero esos reportes fueron omitidos o ignorados tanto por la policía como por el concejo. “Un miembro del comité de investigación dijo que había escuchado evidencia de que a la investigadora la habían contactado dos oficiales amenazándola con darles su nombre a los abusadores de Rotherham y que ahora temía por su vida”, escribió un periodista en el *Guardian* (9 de septiembre de 2014). El concejo también ignoró las advertencias de los trabajadores sociales de atención primaria que plantearon sus preocupaciones.

El grado y la dimensión del abuso sugerían que, incluso antes de las últimas acusaciones contra la IPCC de Londres, eso no era algo particular de Rotherham sino algo endémico en gran parte del Reino Unido. Según el *Telegraph* (3 de marzo de 2015) se calcula que “es muy probable que por lo menos 370 niñas fueron víctimas de explotación sexual infantil durante los últimos 16 años, solamente en Oxford”. Al igual que en Rotherham y Londres, los funcionarios del servicio social y la policía ignoraron las pruebas y a lo sumo se hicieron los de la vista gorda.

El panorama de la magnitud de todo esto empezó a emerger tras una serie de casos notables: el encarcelamiento de 9 hombres del Sur de Asia por abuso sexual en Rochdale, Gran Mánchester, en mayo de 2012; una revelación tras otra de toda una vida de abusos sexuales a niños por parte del muy conocido presentador de la BBC Jimmy Savile; y el descubrimiento de que la primera ministra Margaret Thatcher acalló un informe de abusos cometidos por miembros del Gabinete durante los años ochenta. Ahora las autoridades alegan que el informe ha desaparecido.

Algunos periodistas han especulado acerca de que la existencia de tantos casos es indicio de una o más poderosas redes de pedófilos que involucran celebridades y funcionarios de alto rango.

Lo que sí podemos asegurar es que a las autoridades no les importa un comino. Emma dice que denunció ante la policía su caso de explotación sexual. Guardó su ropa como evidencia pero la policía le dijo que se había perdido. Le dijeron que era “solo su palabra contra la de él”, que no lograría ninguna condena y ni siquiera llegaría a los tribunales así que no debía insistir. Otra víctima, Sarah, tenía 11 años cuando vivía en un refugio para niños la primera vez que fue enganchada. Dijo que la abusaron durante 5 o 6 años y que de 40 a 50 hombres estuvieron implicados. Una vez, dice, un policía la encontró desnuda en una cama y se fue sin hacer nada.

“A mí y a otra niña nos empujaron hacia un lado de la cama, desnudas, y un policía llegó y se hizo al otro lado. Recuerdo que miré a los ojos a ese policía, pero dijo ‘no hay nadie aquí’, y se fue. Nos regresaron al hogar para niños al siguiente día”. (BBC, 5 de febrero de 2015).

Cuando ella habló de su abuso sexual, la policía la acusó de mentirosa y buscapleitos. Le dijeron que por estar saliendo con estos hombres era de esperar que la violaran.

Jessica dijo que la engañaron desde los 14 en 1999 y que durante años sufrió de violencia sexual. Dijo que los policías la llamaban “puta”, “perra” y “mujerzuela”. Y como lo expresó el presentador de noticias: “Jessica se siente traicionada por la policía, por las autoridades locales y por el sistema”.

El padre de Jessica, Paul, dijo que había ido cuatro veces a la policía para denunciar lo que estaba pasando.

“No podía demostrar que ella se acostaba con ellos”, dijo. “La actitud de la policía era: ‘si se la pasa con ellos debe ser una cualquiera, déjelos que sigan con eso. ¿Qué quiere que hagamos?’”

“En últimas, uno de los tipos de la estación de policía de Rotherham me dijo que si no despejaba el lugar sería arrestado. Estaba perdiendo el tiempo con ellos”.

Otra víctima le dijo a la BBC que sufrió decenas de ataques por parte de una banda durante 5 años después de haber sido enganchada desde los 11 años. “La policía dijo que yo me lo buscaba... me engañaron cruelmente y me encerraron en casas extrañas con hombres sucios y asquerosos. No tenía voz. Nadie me escuchaba”.

Lo que la policía hizo en Rotherham ha sido una práctica común de la policía y los funcionarios durante décadas. Por eso a la víctima le es difícil saber si la policía está cooperando con los violadores o no. La policía no sólo no considera tal abuso como un crimen, sino que ve a las víctimas como abusadores o criminales.

El escándalo de Rotherham provocó que muchas víctimas en otros lugares y de años anteriores salieran a contar sus historias sobre cómo la policía las ignoró. Una mujer contó cómo la policía la juzgó a ella en vez de al violador. “¿Cómo estaba vestida esa noche?” preguntó uno de los oficiales. Y entonces lo entendí”, relató.

“Cuando, tragándome las lágrimas, señalé un punto a mitad de mi muslo, sentí que debí haber hecho algo malo cuando —no olvidemos, a los 11 años— fui violada por un hombre de 32 años... que hice algo malo por usar una minifalda esa noche. Las preguntas continuaron: ¿lo toqué?, ¿dónde lo toqué?, ¿cómo lo toqué? Años más tarde, estas preguntas resonaban en mi cabeza, seguidas de una despiadada voz interior que me decía: ‘debes ser una sucia putita’” (*Observer*, 31 de agosto de 2014).

Incluso las mujeres que fueron abusadas sexualmente en su propia casa en los sesenta y los setenta, han salido a decir que cuando lo denunciaron con la policía o con sus profesores las trataron como buscapietos, no como víctimas. Les hicieron sentir como si el problema fuera que ellas no eran “normales”. Esa ha sido la práctica “normal” de la policía y de otras autoridades e instituciones por lo menos durante décadas.

### **El problema es la supremacía masculina, no la etnia**

El informe también revela que los violadores de Rotherham eran principalmente bandas de hombres de ascendencia paquistaní y cachemir. Los medios y los personajes políticos han tomado esto para describir a los abusadores como “asiáticos” (un eufemismo inglés), mientras que a las víctimas las describen como adolescentes blancas, y caracterizan el abuso como una acción de “asiáticos” que odian a los “blancos”.

El debate sobre este asunto “étnico” ha ayudado a desviar la atención de la degradación de la mujer que resulta del funcionamiento de un sistema patriarcal. Le da a la clase dominante la oportunidad de evadir la denuncia de horrores que están enquistados en algunas de sus más importantes instituciones y a cambio contratar en torno a una de sus cuestiones favoritas, atizando el odio contra los extranjeros.

Los que detentan el poder no pueden permitir que les volteen la tortilla de esa manera. La cuestión no es el color de las víctimas sino la naturaleza del abuso. Todas las víctimas reportadas en Rotherham eran mujeres. En otros casos de otros lugares fueron violados niñas y niños preadolescentes. Proviene principalmente de familias pobres y de la clase obrera. Yorkshire del Sur es una de las áreas más pobres del Reino Unido, y una de las más asoladas por las políticas sociales y económicas de “libre mercado” de Thatcher durante los años ochenta, en especial el cierre de minas y de industrias ha moldeado la economía local. Es una de las áreas más pobres de Reino Unido y de toda Europa occidental.

Los abusadores no son abusadores por su ascendencia sino porque son hombres y gozan de los privilegios que el sistema patriarcal les ha dado, aprovechándose totalmente de eso. El abuso sexual no es algo particular de los hombres del Sur de Asia. Ha habido numerosos casos de tales abusos por parte de bandas de hombres blancos. Jimmy Savile y muchos de los parlamentarios y prominentes miembros del gabinete involucrados en escándalos de abuso sexual a adolescentes en el pasado eran considerados la crema y nata de la sociedad inglesa.

En estos casos las jóvenes blancas no son las únicas víctimas. De hecho, el informe de Jay también señala que la explotación y el abuso contra las minorías étnicas poco se reportan. La profesora afirma: “Uno de estos mitos es que las jóvenes blancas son las únicas víctimas de explotación sexual por parte de hombres asiáticos o musulmanes, como si estos hombres solo abusaran por fuera de sus comunidades, impulsados por el odio y el desprecio a las mujeres blancas. Esta creencia va en contra de la evidencia que muestra que es más probable que las víctimas de violadores sean los niños cercanos a ellos, a los que tienen más fácil acceso”.

Lo cierto es que los abusadores y la policía y autoridades locales de todas las etnias estaban directa o indirectamente conectadas y se apoyaban entre sí para que este abuso pudiera continuar. Ignoraron la voz de las víctimas porque eran mujeres y porque por lo general vivían en las “problemáticas” viviendas públicas, por tanto “no valían la pena”. Es por esto que estaban condenadas a ver arruinada su vida. El cuadro más grande es la “normalización” del abuso sexual y la violación, especialmente contra los más vulnerables —cuando los hombres pueden salirse con la suya. Esa es la esencia del problema.

### **El sistema es culpable**

Han pasado seis meses y se ha hecho muy poco. La fuente de la inacción deliberada o posible complicidad de la policía o de los concejos no se ha investigado realmente. Lo que han hecho es abrir una investigación por parte del Comité de Asuntos Internos de la Cámara de los Comunes, y presionar a algunos individuos a renunciar de sus cargos, incluyendo al comisionado de policía de Yorkshire del Sur y el jefe ejecutivo del concejo de Rotherham. El jefe del concejo renunció, pero el comisionado de policía se negó a hacerlo.

Es la misma historia de siempre: unos cuantos oficiales de bajo rango podrían, sólo podrían, ser encontrados culpables, puede que el jefe renuncie o no, pero la estructura se mantiene igual. El punto más importante para las autoridades en todos los niveles es volver a la rutina hasta que salga a la luz el próximo escándalo. Están haciendo lo posible por impedir que se descredite un sistema que de muchas maneras les ha arruinado la vida a millones de personas.

Eso no va a restaurar las vidas arruinadas ni va a impedir que esos crímenes sigan sucediendo. No es una solución sino un intento de engañar a las víctimas y al pueblo.

El abuso sexual sistemático de niños no es algo nuevo. Independientemente de si los abusadores son bandas asiáticas o de blancos, curas católicos o mulás, presentadores de la BBC u otras poderosas celebridades, miembros del Parlamento o del gabinete, las investigaciones siempre han llegado al mismo punto: renuncia o no renuncia y luego todo vuelve a la “normalidad”. Pero no para los miles que fueron abusados o que perdieron su vida ni para los que enfrentarán tales horrores en el futuro debido al sistema del que estos abusos y estos abusadores son producto.

La brutalidad de los abusos, la inacción de los oficiales y funcionarios, el desespero y la impotencia de las niñas y sus familias no son resultado de la mala suerte o de los errores de unos pocos. El que los que supuestamente están para impedir actos criminales como esos consideren “normal” que se den en una escala tan horrorosa, revela algo de la naturaleza del funcionamiento “normal” del sistema político, económico y social, y de sus valores y costumbres.

Es el sistema capitalista patriarcal basado en la explotación y la opresión a escala mundial el que entrena y produce a los oficiales de policía, los diputados, trabajadores sociales y abusadores que están todos de acuerdo en que estas mujeres no importan, que sólo son “mentirosas”, que “se lo buscaron”, y que básicamente “hacen perder tiempo”, y que por eso merecían ser castigadas con insultos y violaciones. Ese sistema no puede ni podrá ponerle fin a la opresión de la mujer. En realidad, la degradación de la mujer es una parte importante de su funcionamiento y se mantendrá de diferentes formas bajo tal sistema.

No cabe duda que aún no acaba la desdicha para estas víctimas y las que no vean conscientemente el verdadero problema tendrán muchas dificultades para salir de esto. Muchas sufrirán depresión, alcoholismo, drogadicción, enfermedades mentales serias, relaciones abusivas, la interrupción de su educación o de su empleo, y otras formas de sufrimiento que no le importan un comino al sistema. La lucha más útil contra estos abusos y abusadores y contra sus alcahuetes en los niveles políticos más altos, es luchar contra el sistema y por un mundo en el que no exista explotación ni opresión, luchar por ponerle fin al capitalismo, al patriarcado y a la dominación masculina. □